

DOS APUNTES SOBRE MANIO AQUILIO (COS. 101 A.C.)*

Luis Ballesteros Pastor
Universidad de Sevilla

La presunta cesión de Frigia a Mitrídates Eupátor por los romanos, que Apiano sugiere, tendría su origen en la confusión entre este rey y su padre, que aparece en otros autores. Además, se aportan posibles soluciones a las contradicciones de las fuentes antiguas sobre el final de Manio Aquilio.

The presumed cession of Phrygia to Mithridates Eupator by the Romans, suggested by Appian, is due to the confusion of this king with his own father, that appears in others authors. Furthermore, we give possible solutions to the contradictions in the ancient sources about Aquillius' death.

Hijo del vencedor de Aristónico, y colega de Mario en el consulado, Manio Aquilio suscita algunas confusiones sobre el final de su carrera. La avaricia que se achacó al padre al organizar la provincia de Asia, fue traspasada por la tradición al hijo, a quien se atribuyó la imprudencia de hacer saltar la chispa que condujo al estallido de las Guerras Mitridáticas. En este contexto se sitúan dos problemas historiográficos que intentamos resolver en este trabajo.

* Este artículo ha sido elaborado dentro del Grupo de Investigación HUM0441 del II P.A.I. de la Junta de Andalucía.

I. MANIO AQUILIO Y MITRÍDATES: UNA CONFUSIÓN DE GENERACIONES

Las inexactitudes cometidas por Apiano respecto a la cesión de Frigia a Mitrídates V Évérgetes tras la guerra de Aristónico por los vencedores romanos, han sido objeto de amplios comentarios. El problema se centraba en unos pasajes en los que se especificaba que había sido Mitrídates VI Eupátor, y no su padre, quien recibiera este territorio tras sobornar a los romanos¹. Fueron varias las soluciones aportadas: una de ellas presumía que, tras recuperar Frigia a la muerte de Mitrídates Évérgetes, Eupátor habría vuelto a comprarla a la República². Según otra hipótesis, nos hallaríamos ante una confusión de los dos protagonistas romanos, que llevaban el mismo nombre: Manio Aquilio. El padre, que había vencido a Aristónico y organizado la provincia de Asia; y el hijo, que iba como jefe de la legación romana que provocaría la Primera Guerra Mitridática³. Por último, se ha planteado que la confusión de Apiano en realidad se refiere a los dos reyes pónicos, esto es, se cita a Mitrídates Eupátor en lugar de su antecesor⁴.

Esta última hipótesis sería la más verosímil, pues la misma confusión entre Mitrídates VI y su padre aparece en otros autores. El más explícito de ellos es Eutropio, que nos describe luchando a favor de los romanos en la Guerra de Aristónico, a un Mitrídates “con el que la guerra fue después gravísima”⁵. Éste no puede ser otro que Eupátor, ya que Évérgetes no mantuvo ningún conflicto armado con los romanos. Por su parte, Orosio también habla de un *Mithridate Ponti et Armeniae*, que ayuda a Roma contra Aristónico⁶. Del mismo modo sólo puede tratarse de Eupátor, que conquistó la Armenia Menor al principio de su reinado⁷, y además tal denominación es empleada tanto por Orosio como por Eutropio en otros lugares para alu-

¹ App.*Mith.* 13.57, cf. 12. Sobre los sobornos a Aquilio padre, véase además el discurso que pronunció contra éste Cayo Graco: Gell.*NA* 11.10.4; cf. Liv.*Per.* 70; App.*BC* 1.22; H. Hill, “The so-called Lex Aufeia (Gellius xi.10)”, *CR* 62 (1958) 112-113. Aquilio hijo debió haber tenido fama de corrupto, ya que había sido acusado de *peculatu* tras la represión de la revuelta de esclavos en Sicilia (Liv.*Per.* 78; Cic.*De or.* 2.47).

² P. Desideri, “Posidonio e la Guerra Mitridatica”, *Athenaeum* 51 (1973) 1-29 y 237-269, 6 y ss.; F. Coarelli, “Su alcuni proconsoli d’Asia tra la fine del II e gli inizi del I secolo a.C. e sulla politica di Mario in oriente”, *Tituli* 4 (1982) 435-451, 440 y ss.

³ B.C. McGing, “Appian, Manius Aquillius, and Phrygia”, *GRBS* 21 (1980) 35-42. App.*Mith.* 11; Iust. 38.3.4.

⁴ R. Kallet-Marx, *From Hegemony to Empire. The Development of the Roman Imperialism in the East from 148 to 62 B.C.* (Berkeley-Oxford 1995) 242 n.81.

⁵ Eutr. 4.20.1: *Adversus eum* (i.e. Aristónico) *missus est Licinius Crassus, infinita regnum habens auxilia; nam et Bithyniae rex Nicomedes Romanos juvit, et Mithridates Ponticus, cum quo bellum postea gravissimum fuit, et Ariarathes Cappadox, et Pylaemenes Paphlagon.*

⁶ Hist. 5.10.2.

⁷ Str. 12.3.28. La Gran Armenia nunca estuvo bajo el cetro de los Mitridátidas. La alusión de Posidonio (fr. 36J; cf. Iust. 38.7.2) al dominio pónico sobre este territorio es falsa: véase L. Ballesteros Pastor, “Notas sobre una inscripción de Ninfeo en honor de Mitrídates Eupátor, rey del Ponto”, *DHA* 21.1 (1995) 111-117, 113.

dir a este monarca⁸. Además, el protagonista romano en cada caso es diferente: en uno se menciona a Aquilio, y en los otros a P. Licinio Craso Muciano.

Ello nos induce a pensar en una posible fuente común de la que los tres autores han tomado el error. Orosio y Eutropio emplearon los epítomes de Livio⁹, autor que ha sido también considerado a menudo como una de las principales fuentes de Apiano¹⁰. Aunque Livio también podría remitirnos a una fuente anterior. La identificación de la misma es muy compleja, y además habría que descartar que se tratara sólo de un desliz de alguno de los abreviadores de la obra liviana. Por su parte, las citas de Apiano están insertas en sendos discursos: el que Pelópidas pronuncia ante los embajadores romanos antes del inicio de la Primera Guerra Mitridática, y el que pronuncia el propio Sila ante Mitridates durante la conclusión de la paz de Dárdano. Es decir, se trata de alocuciones puestas en estilo directo, que reproducen palabras textuales, y por tanto pueden haber sido interpoladas por Apiano de algún autor distinto al utilizado como fuente principal. De hecho son los discursos más largos de su historia de Mitridates.

Estos errores se sitúan en un marco de confusión que algunos autores presentan respecto a los acontecimientos en Asia durante este periodo. Ya Reinach detectó las inexactitudes cometidas respecto a la dinastía de Bitinia por Apiano, quien presentaba a Nicomedes IV Filopátor como hijo y sucesor de Nicomedes II Epífanes, y demostró que entre ambos habría reinado Nicomedes III Evérgetes, padre de Filopátor¹¹. Parece como si la fuente de Apiano se hubiera olvidado en bloque de toda una generación de gobernantes, pues además no es éste el único de sus errores respecto a estas dinastías orientales¹².

Tales confusiones respecto a estas lejanas casas reales debieron ser algo más o menos dado por supuesto y reconocido en la Roma del momento, pues, según nos narra Trogo, a principios del siglo I a.C., Nicomedes III de Bitinia envió a Roma a un bello joven que alegaba ser hijo del rey Ariárates VII de Capadocia, acompañado por la viuda de éste, para reclamar el reino sobre el que decía tener

⁸ Oros.*Hist.* 6.2.1; cf. Eutr. 5.5.2: *Mithridates (...) Ponti rex atque Armeniam minorem*. Esta confusión de Eupátor con su padre fue ya observada por Th. Reinach, *Mithridate Eupator, roi de Pont* (París 1890) 43 n.2. Para otras alusiones de la participación pónica contra Aristónico, cf. Str. 14.1.38; Iust. 37.1.2.

⁹ Cf. L. Bessone, "La tradizione epitomatoria liviana", *ANRW II* 30.2 (1982) 1230-1263, 1238 y ss.

¹⁰ Cf. W. Ensslin, "Appian und die Liviustradition zum ersten Bürgerkrieg", *Klio* 20 (1964) 415-465; I. Jahn, "Appian und seine Quellen", G. Wirth (ed.), *Romanitas-Christianitas. Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit* (Berlin-Nueva York 1982) 251-281, esp. 267 y ss. Para un repaso, véase B.C. McGing, "Appian's Mithridateios", *ANRW II* 34.1 (1992) 496-522, 498 y ss.

¹¹ App.*Mith.* 7 y 10. Th. Reinach, "Un nouveau roi de Bithynie", *RN* 1897 = *L'histoire par les monnaies* (París 1902) 167-182; id., *Mithridate...*, 444.

¹² Por ejemplo, considerar a Eupátor el sexto rey de la dinastía (*Mith.* 9) o el octavo (*Mith.* 112) y no el séptimo, como era en verdad (*Mith.* 9); decir que Evérgetes fue el primero de los reyes pónicos en ser amigo de los romanos (*Mith.* 10), olvidando a Mitridates IV Filopátor (*CIL* I² 730 = *OGIS* 375). Véase Th. Reinach, *Mithridate...*, 444. También se confunde con los seléucidas: *Mith.* 106; *Syr.* 1.

derecho¹³. Por su parte, Mitrídates envió a su hijo de corta edad, que había puesto en el trono de Capadocia, alegando ante los romanos que era hijo del rey Ariárates V, que había muerto en la guerra de Aristónico¹⁴. Es cierto que el Senado no creyó tal patraña, aunque ya es significativo que se intentara llevarla adelante.

¿Estamos sólo ante de un desliz del historiador, o hubo una tergiversación interesada de las fuentes? Por un lado, Eupátor podría haber puesto un gran interés por aparecer como colaborador de los romanos, tal vez apoyado por sus patronos en Roma¹⁵. Pero también se podría relacionar esta confusión con el interés de la corriente historiográfica filosenatorial en recalcar a Aquilio como culpable del desencadenamiento de la Guerra Mitridática¹⁶; o en general con la tendencia crítica hacia el imperialismo romano¹⁷. En cualquier caso, queda bien patente la existencia de una cierta confusión en Roma hacia estas dinastías lejanas, que pudo haber sido utilizada de forma interesada por algunos historiadores o, en todo caso, los habría inducido a error.

¹³ Iust.38.2.3-4: *Nicomedes timens, ne Mithridates accessione Cappadociae etiam Bithyniam finitimam invaderet, subornat puerum eximiae pulchritudinis, quasi Ariarathes tres, non duos filios genuisset, qui a senatu Romano paternum regnum peteret. Uxorem Laodicen Romam mittit, ad testamentum trium ex Ariarathe susceptorum filiorum.*

¹⁴ Iust.38.2.5-6: *Mithridates (...) Gordium Romam mittit, qui senatui adseveret puerum, cui Cappadociae regnum tradierat, ex eo Ariarathe genitum, qui bello Aristonici auxilia Romanis ferens cecidisset. Sed senatu studio regum intellecto, aliena regna falsis nominibus furantium...* Th. Reinach, *op. cit.*, 99 n.2, enmienda a Justino diciendo que se trataría de un nieto (y no hijo) de Ariárates V, pero esto es igualmente imposible, puesto que el hijo de Mitrídates tenía 8 años en el 99 a.C. (Iust.38.1.10), y Ariárates VI había muerto hacia el 116 a.C.: cf. B. Simonetta, *The Coins of the Cappadocian Kings* (Freibourg 1977) 30. Laódice, madre de este último, había matado a sus otros hijos para asegurar la sucesión de éste (Iust.37.1.3-4). Justino también se confunde entre Átalo II y Éumenes II (36.4.2).

¹⁵ Sobre éstos, cf. E. Badian, *Foreign Clientelae (274-70 B.C.)* (Oxford 1978) 286-7; R.F. Rossi, *Dai Gracchi a Silla*, en S. Mazzarino (dir.), *Storia di Roma*, t. III (Roma 1945) 334, quien considera que se trataría de los Metelos.

¹⁶ El relato de la embajada romana que desencadena la guerra ha sido atribuido a Salustio por A.N. Sherwin-White, *Roman Foreign Policy in the East 168 B.C. to A.D. 1* (Londres 1984) 115 y ss. También podríamos pensar en Rutilio Rufo, que probablemente asistió a la entrevista entre Mitrídates y Sila (cf. App. *Mith.* 60), y podría haber estado presente en las conversaciones previas a la primera guerra mitridática, o en todo caso haber recibido información de primera mano por vivir en Asia: véase especialmente D.G. Glew, *The Outbreak of the First Mithridatic War* (Tesis, Princeton 1971) 64 y ss.; P. Desideri, *art. cit.*, 258 y ss.; R. Kallet-Marx, *op. cit.*, 253-4. Sobre Rutilio como posible fuente de Apiano, véase G.L. Hendrickson, "The Memoirs of Rutilius Rufus", *CP* 28 (1933) 153-175, 173 y ss.; E. Meyer, "Sobre la historia de los Gracos", en *El historiador y la Historia antigua* (Méjico 1955) 311-358, 327 y ss.; D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor* (Princeton 1950) v.II., 1111 n.1; A. Sancho Royo, "En torno al 'Bellum Numantinum' de Apiano", *Habis* 4 (1973) 23-40, 36 y ss.; id., *Apiano. Historia Romana* (Madrid 1980) 16. La desviación del relato apiano de los prolegómenos de la guerra respecto a la tradición de Livio ya fue señalada por Th. Reinach, *op. cit.*, 444-445.

¹⁷ Se ha hablado de una posible influencia parcial de Timágenes sobre Apiano: cf. Th. Reinach, *op. cit.*, 444; E. Gabba, "Sul libro Siriaco di Appiano", *RAL* ser.8, 12 (1957) 339-351, 349 y ss.; F.P. Rizzo, *Le fonti per la storia della conquista pompeiana della Siria*. Kokalos, supl. 2 (Palermo 1963) 93 y ss.

II. EL FINAL DE MANIO AQUILIO

Las diferentes versiones que las fuentes antiguas dan del final de Manio Aquilio llevaron a considerar que determinados autores habrían estado mal informados, o aportaron datos incompletos, originando así múltiples incongruencias que han confundido a los investigadores modernos.

Como hemos visto, Aquilio había sido enviado a Asia en el 90 a.C. al frente de una comisión encargada de dirimir las disputas que habían surgido entre Bitinia y el Ponto, a la muerte del rey Nicomedes III. Tras la primera victoria de Mitrídates, los generales romanos huyeron, y Aquilio se refugió en Mitilene, cuyos habitantes lo entregaron al rey pónico¹⁸. Después fue sometido a escarnio público, exhibido en la comitiva del rey, encadenado a un gigantesco bastarna mientras se pregona-ba su identidad, en recuerdo de la avaricia de su padre, junto a Q. Opio, procónsul de Cilicia¹⁹. Aquilio fue ejecutado, pues así nos lo confirma Cicerón²⁰.

Pero aquí empiezan los problemas, porque este episodio no concuerda con otras fuentes antiguas. Así, Granio Liciniano nos habla de que la liberación de Aquilio fue acordada por Sila con Mitrídates en la Paz de Dárdano, mientras que Valerio Máximo relata que prefirió vivir como esclavo a morir noblemente²¹. Es posible que el primero de estos pasajes aluda a un hijo del legado, al que también Valerio Máximo pudo haber confundido con su padre, siguiendo la tendencia historiográfica negativa hacia éste²². La noción de *seruitium* aplicada a los súbditos de Mitrídates era un lugar común, con el que diversos autores pretendieron resaltar el carácter despótico de este monarca²³. Por tanto, Aquilio (hijo) habría preferido la ignominia de ser capturado a combatir y morir por su libertad. Otra explicación a este respecto podría basarse en una mala interpretación que Valerio Máximo habría hecho de Livio, quien pudo haber relatado la captura y encadena-

¹⁸ Vell.2.18.3; D.S.37.27.1. Quizás esto motivara el que fueran los únicos en resistir tras la paz de Dárdano (Plu.Luc.4.3; Liv.Per.89; Suet.Iul.2.1). Los captores del legado se refugiaron ante Mitrídates y no fueron entregados hasta la muerte de éste (App.Mith.113).

¹⁹ Posidon.fr.36J apud Athen.5.213a-b; Liv.Per.78; App.Mith.21 y 112; Vell.2.18.3.

²⁰ Cic.Tusc.5.5.14, Scaur.3.2, Pomp.5.11: *vos eum regem inultum esse patiemini qui legatum populi Romani consularem vinculis ac verberibus atque omni supplicio excruciatum necavit?*; App.Mith.112. R. Kallet-Marx, *op. cit.*, 252, se mueve en un terreno contradictorio, aun negando nuestra fuente más fidedigna: *...while Roman sources beginning with Cicero imply that Aquilius ought to have killed himself rather than fallen into the hands of his enemies, there is no suggestion that he received harsh but condign punishment*. La leyenda según la cual el rey pónico le hizo beber oro fundido por su avaricia (App.Mith.21; Plin.NH 33.14.48) ha sido puesta en entredicho: véase E.M. Sanford, "Roman Avarice in Asia", *JNES* 9 (1950) 28-36, 34; D. Magie, *op. cit.*, v.II, 1103 n.33. El origen de este relato ha sido atribuido a Rutilio por R. Kallet-Marx, *op. cit.*, 253-4.

²¹ Gran.-Lic.p.27Flem.: *Q. Oppium et M. Aquilium legatos redderet*. Liciniano también comete el error de considerar legado al procónsul Opio. Val.Max.9.13.1: *M. Aquilius, cum sibi gloriose extingui posset, Mithridati maluit turpiter servire. quem nonne aliquis merito dixerit Pontico supplicio quam Romano imperio digniorem, quoniam commisit ut privatum obprobrium publicus rubor existeret?*

²² Existe un M. Aquilio M.f., que fue triunviro monetar en el 109, y otro en el 70-68 a.C.: véase T.R.S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic* (Nueva York 1951-1952) t.II, 432.

²³ Plu.Sull.18.5, 22.4; App.Mith.58-59; cf.Str.12.3.11, Str.Hist.fr.6M.

miento de Aquilio, pero no su muerte, que no se menciona ni en los epítomes ni en ninguno de los autores que siguen a este autor. Por tanto, la última noticia que Livio nos habría transmitido sobre Aquilio habría sido la de su vergonzoso cautiverio²⁴.

Nos quedaría una última referencia, aún más compleja, en un pasaje fragmentario de Diodoro de Sicilia. Éste nos cuenta cómo Aquilio, cuando vió que los mitilenios iban a capturarlo, prefirió quitarse la vida para evitar malos tratos y una ejecución deshonorosa²⁵. El primer problema es que Diodoro nos describe a un hombre joven, cuando nuestro consular debía tener en este momento una edad avanzada. Théodore Reinach advirtió por ello que difícilmente este pasaje podía aludir a Aquilio, sino a un hijo suyo o a alguno de sus compañeros²⁶. Lo cierto es que la legación romana tenía más miembros de los que se citan, y por otra parte Veleyo nos cuenta cómo los mitilenios entregaron junto a Aquilio a otros romanos²⁷. Por tanto, si no estamos hablando del consular, ni de su hijo (que habría preferido vivir), se podría estar aludiendo a una tercera persona. Una posibilidad que apuntamos es la de que se tratara de otro Aquilio, aunque de distinta rama, o también de una confusión de Diodoro (o de su fuente), que habría cambiado el *nomen* "Aquilus" por "Acilius", cuyas grafías en griego son bastante similares²⁸. Ello concuerda además con el hecho de que Diodoro llame a este personaje Cayo, en lugar de Manio²⁹. En este sentido, recordemos que los Acilii fueron una importante familia en este periodo: M. Acilio Glabrio (tr.pl. 122 a.C.) y su hijo, de igual nombre (cos. 67 a.C.), que fue enviado como primer gobernador de la provincia de Bitinia-Ponto. Un antecesor de éstos, M. Acilio Glabrio (pr.196 a.C.), había participado en la tercera guerra Macedónica, por lo que la familia podría haber tenido intereses en esa región del Mediterráneo.

Aquilio fue el único personaje romano ejecutado por Mitrídates, ya que, por el recuerdo de su padre, se le había convertido en símbolo de avaricia romana, elemento fundamental de las denuncias del rey pónico en su labor propagandística entre los griegos de Asia³⁰. La responsabilidad del inicio de las Guerras Mitridáticas fue hecha recaer sobre el legado, que en realidad tenía menos autoridad que los pretores con *imperium*, Casio y Opio³¹. En tal caso, la propaganda

²⁴ Liv.Per.78: *Mithridates Asiam occupavit, Q. Oppium procos., item Aquilium legatum in vincula coniecit.*

²⁵ D.S.37.27.2.

²⁶ *Op. cit.*, 126 n.6. T.R.S. Broughton, *op. cit.* t.III (Atlanta 1986) 25; así como R. Kallet- Marx, *op. cit.*, 252-3, identifican al personaje citado por Liciniano y Diodoro con el mismo Manio Aquilio.

²⁷ Vell.2.18.3; App.*Mith.*11, 21.

²⁸ Siempre siguiendo la edición Loeb, Aquilio es transcrito Ἀκύλιος por Apiano, y Ἀκίλλιος por Diodoro (15.23.1; 37.27.1), Posidonio (fr.36J *apud* Athen.5.213a), y Plutarco (*Mar.*14.7). Acilio es transcrito Ἀκούλλιος por Apiano (*BC* 4.39), Dión Casio (36.12.1, 14.4, etc.) y Diodoro de Sicilia (11.68.8). Las fuentes latinas escriben "Aquilus".

²⁹ No obstante, esta misma confusión aparece en D.S.36.10.1.

³⁰ Sall.*Hist.*fr.4.69.22M; Iust.38.6.8; App.*Mith.*11, 56, 70, 98.

³¹ A.N. Sherwin-White, *op. cit.*, 120.

pónica habría coincidido con las opiniones de ciertos grupos romanos, que no dudaron en acusar a sus rivales del desencadenamiento de una guerra tan cruenta y prolongada.